

Amor

Valentín Cucagna



Image not found.

Capítulo 1

El viejo se despierta de la siesta, es domingo y eso significa que juega Boca. Pero este no es un partido más, anteúltima fecha del Apertura 2002, Boca es escolta del gran Independiente del Tolo Gallego. De ganar ese partido, habría un empate en el primer puesto y las chances seguirían intactas. Pero, por esas cosas de la vida, el viejo se enfrenta a un dilema, el partido no es uno más porque ese día, en la Doble Visera de cemento, su nieto presenciara por primera vez un partido de fútbol y ese joven, de 12 años recién cumplidos, es hincha de Independiente.

El viejo se había alegrado de la noticia cuando se enteró del viaje que su nieto haría junto con su padre pero, a medida que pasaban los días, esa alegría empezaba a transformarse en otra cosa. ¿Qué se hace cuando sabes que un triunfo del equipo de tus amores trae aparejada irremediablemente la tristeza de un ser tan querido?, ¿Cómo le pegará a este aún niño, perder un campeonato que tenían ganado luego de salir últimos?, ¿Qué culpa tiene él en todo eso?, porque no puede evitar sentirse culpable ante un triunfo de Boca. Obviamente él no dice nada de esto a nadie, ni a la vieja y menos que menos a su hija, madre del pequeño. Un par de días atrás hizo un intento con su otro hijo, fanático de Boca, como él.

- Qué justo que van para este partido, ¿no?

- Si, pobres, van a volver llorando- Le responde. El viejo no insistió.

Pero ya es el día y comienza su ritual previo al partido. Pone la pava para hacer unos mates mientras prende el televisor para ir escuchando la previa con Macaya y Araujo. Con movimientos lentos, como si eso tuviese un efecto en el espacio-tiempo que lo rodea prolongando el comienzo del encuentro, coloca la yerba en el mate, pone la bombilla mientras ya escucha el silbar de la pava y prueba el primero, fuerte, bien fuerte, ya estaba listo.

Acabada la previa, pasan a la transmisión del partido, el viejo ya está en su sillón, con una pierna apoyada en una silla, se pregunta "¿dónde estará la vieja?" cuando justo la ve llegar. Se sorprende cuando le dice

- ¿Ahora juega Independiente-Boca no?

Luego recuerda que el único motivo por el que ella puede saber quiénes jugaban es porque sabe lo importante que es para su nieto ir a la cancha. Si algo le faltaba a minutos del pitazo inicial era esa puñalada inesperada. Al viejo se le hace un nudo en la garganta, pero alcanza a responder

- Sí.

La vieja se le sienta al lado y le pide un mate, "¿Desde cuándo se queda viendo el partido?, ¿Por qué no se va que me hace sentir peor?, bueno, tranquilo, capaz que se aburre y a los 15 del primer tiempo ya estoy solo de vuelta.

"Si la conoceré yo", se dice a sí mismo cuando ve que su compañera se levanta y se va a la habitación. "ahora sí, vamos boquita!".

El partido es palo y palo, el 0-0 no podía durar mucho más. Un córner para independiente que no fue gol de milagro, "¡grande Pato!" piensa. Ya estaba por terminar el primer tiempo, cuando una jugada dentro del área entre el Mellizo y el Chelo dejan desparramados a Milito y Franco dando como resultado un misil inatajable de Barros Schelotto.

- ¡Gol! - Grita el viejo, mientras salta de la silla,
- ¿De quién? - Se escucha desde la habitación,- ¡de Boca!
- Uh - responden.

El viejo sonríe. Los últimos minutos Boca va hecho una tromba y eso ya no le gusta tanto, "preferiría que termine el partido así, 1-0 es triunfo, sin abusar y que nadie la pase tan mal".

Fin del primer tiempo.

El viejo va a poner nuevamente la pava, aunque hace rato que no toma mates, necesita hacer algo que lo mantenga entretenido. Su cabeza es un avispero, está contento, pero siente que su alegría es a costa de su nieto. " Pero qué culpa tengo yo si sus defensores son unos muertos?", pone el fuego en mínimo, para que tarde más en calentarse el agua y no tenga que buscar otra cosa que lo distraiga, su cabeza no para, "yo vi mil torneos, a él le tocó una época de miércoles para ser de independiente", "y si, si estuviésemos en los 70, no me molestaría tanto porque habrían ganado como 3 Libertadores, ipucha!,  por qué tenía que ir hoy?,  hace cuánto que le estaba insistiendo al padre para que lo lleve? y ese tipo, encima que lo hace de Independiente se le hace el difícil para llevarlo. Pero tenía que aflojar contra Boca. Bueno, yo no puedo hacer nada por nadie, iy tampoco me voy a amargar porque gane Boca! "

El agua hierve y eso saca de sus pensamientos al viejo que la saca del fuego y vuelve a la mesa. Los equipos est n en la cancha. Se sienta. Empieza el segundo tiempo.

Independiente es un desastre, "Milito los está salvando del papel n", piensa. El tiempo pasa y no puede evitar sentirse cada vez peor, en cada ataque de Boca espera que un defensor le saque la pelota o que el tiro se vaya desviado. "1-0 está bien, no se puede poner tan mal si pierden sólo por uno". Pasan los minutos, ya van casi 30 y sólo un cabezazo que tapa espectacularmente el arquero de Boca fue lo único que generó el rojo. "Go... Uh!" piensa,  o lo dijo en voz alta?, se queda en silencio a ver si la vieja le dice algo. Nada. Ya está por terminar el partido y el viejo no lo puede creer. "no puede ser, no puede terminar así", está parado frente al televisor viendo como al equipo de rojo se le escurren los segundos.

- Es el minuto 46, una corajeada de Milito que lleva la pelota hasta el área de Boca- dice el relator
- Vamos a la izquierda- Dice el viejo

- ¡Toca la pelota a la izquierda para Rivas que mete el centro- Le responden desde la pantalla

- Vamos vamos

- Pusineri ¡Goooooooooo!

- ¡GOOOL!- Grita el viejo.

Del otro lado de la casa se escucha

- ¿2-0?

- No vieja, ¡Gol de independiente! ¡El nene pudo ver un gol en la cancha! ¡Qué Golazo!

Segundos después, el partido termina, el estadio es una fiesta y el viejo, con los ojos llorosos siente que eso era lo que necesitaba ese día, que su nieto no se olvide nunca más su primera visita en la cancha "y con este partido, no se lo olvida más".